

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
sancionada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 16 de Abril 1944

No. 592

## ● Misa en Acción de Gracias ●



Napolitanos y soldados de los Estados Unidos asisten a una misa celebrada en la catedral de Nápoles en acción de gracias por haberse librado la ciudad del yugo nazi. La misa fué celebrada por capellanes del ejército estadounidense y asistió a ella el Cardenal Ascalesi.

## Valiosa donación al Templo de Santa Teresita del Niño Jesús

De plácemes está Monseñor Ricardo Zúñiga con el valioso Calvario que la muy piadosa señora doña Juanita Rivera Vda. de Vila obsequió a Santa Teresita del Niño Jesús.

Las imágenes son de tamaño natural, fueron talladas en cedro por nuestro artista nacional don Manuel Zúñiga, al que felicitamos de todo corazón por esta obra de arte, que viene a aumentar el prestigio de artista que tiene conquistado.

El crucifijo, muerto, es bellissimo; la muerte, los crueles dolores, han quedado impresos en el divino rostro; es imposible al contemplarlo dejar de meditar en la cruelísima Pasión y el corazón más duro se conmueve y reflexiona, en tanto dolor, en tanto oprobio que recibió y recibe de los pecadores todo un Dios...

El intenso dolor de la más amorosa de las madres se refleja en la bellissima cara de la Madre Dolorosa... y parece implorar por los pecadores, parece ofrecer a Nuestro Padre Celestial todo su dolor, todas sus angustias... y la agonía de su corazón al contemplar la agonía de su Hijo por la conversión de los pecadores. Su corazón de madre, a quien su Hijo Divino le entregó, pocos momentos antes de morir a todos sus hijos los pecadores, implora por la conversión de todos ellos y desde ese momento supremo se convierte en la más poderosa medianera de todas las gracias entre Dios y los pecadores. No es posible contemplarla sin sentirse bajo su protección y se le ama y se tiene confianza ilimitada en sus lágrimas, en su socorro, en su protección, para todos los trances de la vida y sobre todo para el supremo de la muerte.

Y San Juan, el discípulo amado, el lirio de pureza que mereció el primero descansar sobre el amoroso corazón de Jesús... Su dolor

es intenso, no hay dolor comparable a su dolor, sólo el de la Santísima Virgen le supera porque es el dolor de la Madre de un Dios. El, lo amó siempre, jamás lo abandonó... y pudo ofrecerle una vida immaculada.

Falta aún la imagen de María Magdalena y no dudamos que será bellissima, que se personificará en ella el dolor... el arrepentimiento de haber ofendido a Dios y su dolor nos instará a meditar en nuestra vida, en nuestros pecados, en nuestra indiferencia a tantas gracias como recibimos de Dios, en nuestra tolerancia culpable para todo lo malo, en nuestra poca caridad, en fin; en el océano de pecado en que está hundido el mundo y rogaremos porque como a Magdalena nos dé un verdadero arrepentimiento para resucitar a una nueva vida de santidad y de amor a Dios.

Ahora lo que urge es ayudar al Padre Cayito a colocar ese Calvario y a Cristo Rey en dos capillitas laterales para que los fieles se sientan felices al ir a implorar a Dios perdón y misericordia ante tan bellisimas imágenes.

Enviémosle nuestras limosnas, cada uno según sus haberes, seamos generosos, la vida pasa y lo que queda son las buenas obras. Que nuestra limosna sirva como una lamparita encendida ante esas imágenes, como nuestra voz que pide perdón y misericordia aun después que hayamos dejado este valle de miserias.

Para terminar, felicitamos al Padre Cayito por este gran gusto que ha tenido y pedimos a Dios que recompense a doña Juanita por tan valioso donativo, derramando bendiciones sobre ella y su querida familia.

*Sara Casal Vda. de Quirós.*

---

# CONSIGANOS SUSCRITORES

# ¡Orad, Pedid, Resad!

*Todos...* — No solamente tú, mujer devota, aficionada a rezar, ni solamente tú, niño sencillo, que apenas tienes malicia ninguna, ni solamente tú, varón religioso, que amas a Dios, ni solamente tú, pobre y afligido a quien la tribulación enseña de repente a orar en el mar de tus penas.. Orad todos; orad también vosotros, los felices del mundo, y vosotros, los disipados y vanos, y vosotros, sobre todo, pecadores y viciosos, y aun vosotros, los incrédulos. *Orate, fratres!* Orad, hermanos.

Dices: *Si ya sabe Dios lo que necesitamos...* — Sí que lo sabe. y sí que quiere remediarlo. Pero muchas veces no lo quiere remediar si no se lo pedimos. Nos dice que le pidamos, porque quiere que, por medio de la oración, ejercitemos nuestra humildad y reconozcamos su bondad.

Dices: *Dios no se ocupa de nuestras pequeñeces...* — ¡Pobrecito! no sabes teología. Ni conoces el Evangelio. La atención y providencia de Dios anda en todo, por pequeño que sea: el cabello que cae de tu cabeza, el pétalo que se desprende de tu rosal, el insecto que acaricia tu rostro, el hálito que sale de tu boca... todo se hace con providencia de Dios. Anda sobre las nubes, pero vela sobre el palacio del rey y sobre la choza del zagal y sobre la boardilla de la huérfana, y sobre la cunita del infante, lo mismo que sobre la constelación celeste.

Dices: *Pero ¿nos atiende?...* — Oye lo que dijo: "Pedid y recibiréis. Cuanto pidáis en mi nombre se os dará... Al que pide se le dará... Al que llama se le abrirá". ¿Qué más te puedo decir? Estas son palabras de Dios. Si no las crees, peor para ti. Créelas, porque te convienen mucho para tu bien.

¿Tú deseas salvarte?... Ora y te salvarás. Esto sí que es seguro. Oye muy bien, por-

que te va en esto todo. Yo te aseguro formalmente que si pides a Dios seriamente tu salvación, ¡no te condenarás! Has oído las palabras de Jesucristo. Esas palabras son infalibles, sin duda ninguna. Ahora bien; Jesucristo en ellas se refirió principal y esencialmente a la salvación y a todo lo que para ella es necesario. Luego es infalible que el que ora y pide a Dios con constancia su salvación, se salvará.

¿Eres justo?... Ora. — Porque puedes caer de tu justicia y santidad y verte envuelto en pecados y sabes que sólo el que persevera hasta el fin y lucha legítimamente hasta la muerte, será coronado. Terrible es la incertidumbre de la perseverancia. No la podemos merecer, sino sólo conseguir. Y ¿sabes cómo la puedes conseguir? Con la oración sobre todo. Ora. Pide a Dios constantemente, que no te deje caer en la tentación de pecar o que, si tal desgracia tuvieres, te conceda la de salir del pecado en seguida o antes de morir. Pide, pide la perseverancia y la conseguirás... ¡Mi alma con la tuya!

¿Eres pecador?... Ora más aún que si fueras justo. — Es natural. ¿No ves que estás sobre el infierno, y que en cuanto se quiebre la puerta de la vida que te sostiene caes en él para siempre?... Por eso debes orar constantemente, y decir al Señor ¡Oh Dios mío! yo estoy en pecado; pero no permitas que

## Gane dinero en casa

Sea cual fuera su actual ocupación y el lugar donde resida, nosotros le ofrecemos enseñanzas fáciles para ganar dinero en horas libres. Informes gratis a Editorial Sarda.

Casilla 981 - Bs. Aires, Argentina

muera en pecado. Yo deseo salir de él. y te pido me des contrición y confesión segura y buena. Jamás debes acostarte sin encomendarte a tu Señor. Sobre todo te aconsejo que no dejes de rezar, antes de acostarte, tres Avemarías a la Madre de Dios y Madre tuya también, para que no mueras aquella noche en pecado. Tú debes rezar más que el bueno; tú debes oír misa con cuidado; tú debes visitar al Señor, siquiera sea una visita corta todos los días; tú necesitas de la oración más que los justos. Y si así lo haces, yo te aseguro también que no morirás en pecado, sino que saldrás de él.

*¿Eres vicioso?... ¡Oh! entonces ora mucho más!* — Más que el justo y más también que el que, sin ser vicioso, está en pecado. Porque tú sí que corres peligro de condenación. Mucha compasión te tengo. Porque del pecado es fácil salir; pero del vicio es muy difícil librarse. Te has puesto una cadena de condenación y estás en ella atado al infierno. Y ¡ojalá que tuvieses ojos para verlo así! Mas suele suceder que no lo veis los viciosos. Pues, ¡oh amigo mío! por la salvación de tu alma ¡ora, ora mucho! encomiéndate a Dios todos los días y pídele muy sinceramente que te dé la gracia de morir en su gracia. No lo mereces, no. Pero es Dios tan bueno, que a quien tal cosa le pide sinceramente, se la concede.

*¿Estáis tentados?... Orad.* — Porque el

mejor medio para no caer en la tentación, es orar. Dios no manda cosas imposibles. Sino que al mandar, exhorta que hagáis lo que podáis y que pidáis lo que no podéis; y os ayuda para que podáis. Esto dice San Agustín. Y como todos tenemos muchas tentaciones y andamos en medio de lazos todos, siempre tenemos que tener en nuestros labios la oración. Yo sé que no puedes ser casto sin orar; ni puedes resistir a las seducciones, sin orar; ni puedes vencer la pereza, sin orar; ni puedes ser buen cristiano, sin orar.

*Todo el día sin orar...* — Y sin embargo, ¡oh amigo mío, cuántos días se te pasan sin orar! Despiertas y te levantas sin orar para pasar bien el día. Te metes en las tinieblas de la noche, y te acuestas temerario, sin orar para pasar la noche bien y para no caer tal vez en el infierno, sin conocerlo. Pasas el día sin rezar una Avemaría, ni un Padre nuestro, ni decir un ¡Jesús mío! un ¡Dios mío! un ¡Jesús, María y José! Pasas junto a una iglesia y ni te acuerdas que aquel es sitio de oración... El domingo oyes una misa (si la oyes), ¡pero qué mal!... ¡La maravilla sería que no te condenases!... ¡No te has dejado la mano de Dios; tú has dejado a la mano de Dios!...

*Tremenda antítesis.* — Graba, pues, en tu corazón estas sentencias: Todo el que ora y pide a Dios su salvación, se salvará. El que no ora ni pide a Dios su gracia, ni vivirá cristianamente ni se salvará. Sólo tiene una esperanza y es que lo que él no hace por sí

# Tienda BETTINA

BETTINA DE HOLST HIJOS

Se complace en ofrecer: Manteles estampados en colores firmes. Encajes valencianos y pasacintas. Gran variedad de flores para vestidos.

otros lo hagan por él, y que se salve por las oraciones de sus padres, o hijos o parientes, o amigos. O que algún día él mismo rompa el hielo de su pecado con alguna de esas oraciones que aprendió en su infancia y se salve.

Dices: *Lo que importa es obrar...* — Justamente, y sin obrar no te salvarás ni se salvará nadie. Pero precisamente por eso te digo que ores; porque no podrás obrar muchas veces, sin antes orar; y podrás obrar muy bien, si antes oras. El medio más eficaz es la oración.

*El secreto.* — Y es que la oración es humildad, es confianza, es esperanza, es fe, es amor, es buen deseo y buena voluntad, es obediencia y diligencia. ¡Cuántas virtudes son necesarias para orar! Y por eso los que no las tienen no oran. Orad, pues, sin inter-

misión, e instad en la oración, nos dice San Pablo. Velad en la oración nos dice San Pedro. Es necesario orar siempre y no descaer, nos dice Jesucristo. *¡Orate, fratres!*, nos dice la Iglesia todos los días.

Ora en tu casa; haz alguna visita, aunque corta, a tu Dios en la Iglesia, y ora; ora al levantarte en tus quehaceres; ora al retirarte de ellos; ora al sepultarte en el sueño; ora cuando sientas la tentación; ora todos los días, y ora, singularmente, los domingos, días del Señor. *¿Te llevan las olas mar adentro? ¿No te sientes arrastrado a la playa? Oye a San Agustín: "Nadie viene a Dios sino arrastrado. ¿Tú no te sientes arrastrado? Pues ora para que te arrastren y arribes al cielo".*

(De "Unión", México).

## La Vocación Religiosa

P. J. BAETEMAN.

"Dios, dice Mgr. Gay, despliega voluntariamente todos sus recursos para orientar a las almas que, faltas de dirección o de apoyo, se han equivocado de buena fe en el camino que debían tomar; en una sociedad como la nuestra hay muchas de ellas. Algunas veces Dios vuelve a tomar almas que antes había escogido y señalado para pertenecerle exclusivamente y que no han reconocido la señal divina por la ligereza de la edad, la in-

experiencia completa de la vida, la ignorancia, la infidelidad, las pasiones o la oposición de los padres. Por la Cruz hace Dios sus "llamadas". La Cruz es el instrumento real y normal de toda reparación; no hay nada que ella no expie, nada que no restaure".

f) *Hermosos pensamientos de Luis Veuilolt.*—Antes de despediros de ellos para ingresar a una Comunidad religiosa, leed y haced leer a vuestros padres la página sublime de fe inspirada a L. Veuilolt por la partida de su hija Lucía.

"Mi hija Lucía se va "Visitandina". Lo sabía, consentía y no acababa de creerlo. Toda mi razón me dice que debo estar contento, y lo estoy. Esa muchacha encantadora, es una poesía viviente, una flor. Y decía que no estaba hecha para el mundo; y pensaba sin embargo neciamente que estaba hecha para mí.

"Ese día recibiré de Dios un grande y terrible honor; una espada me hará una herida

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

hermosa e inmortal". Conocía y aplaudía la resolución de mi hija, pero alimentaba no sé qué esperanza de que no la llevaría a cabo o de que antes moriría yo. Me había habituado a creer que esta muchachita perfecta querría vivir siempre a nuestro lado, me ayudaría a pasar el invierno, que me cerraría los ojos. Y su partida ha sido el primer hielo.

"Es agradable y dulce pensar en que se es padre de una religiosa. Rebaja y engrandece al mismo tiempo. ¡Qué gran señora ha veni-

do a ser aquella insignificante criatura de Lulú! ¡Qué esplendor! ¡Qué majestad! ¡Estará en el cortejo especial de Nuestro Señor!; cantará sus alabanzas eternamente; oirá su voz, y al mismo tiempo es mi hija, está provista por mí de alguno de sus adornos: es María Lucía, pero ha sido Lucía Veuillot y se acordará de que lo ha sido, como el Rey del Cielo se acordará siempre de haber sido Jesús su Nazaret".

*Continuará.*

## Podér de la Confesión

Vive en esta ciudad una honrada señora llamada doña Martina de Maturana, que quedó viuda hace tres años, sin grandes recursos y con muchas obligaciones. Su esposo había sido hombre de algunas comodidades y de negocios que le obligaban a viajes constantemente. En uno de esos viajes tuvo la desgracia de perder la suma de tres mil pesos que había llegado a reunir a costa de muchos sacrificios. Puso avisos y practicó diligencias indecibles, a fin de recuperarlos, pero todo inútil.

Poco tiempo después dejó de existir dejando como hemos dicho a su viuda, muy escasa de recursos. Pero he aquí que hace pocos días se presenta en su casa un sacerdote que pregunta por el Sr. Maturana. Ante la contestación, que ya no existía, insiste diciendo:

—Pero, ¿es Ud. la viuda del señor Maturana?

Sí, señor, responde la señora.

—Pues bien, le dice el sacerdote, traigo para Ud. la suma de ochocientos pesos y la promesa de seguir dándole otras cantidades hasta enterarle la de tres mil.

—Pero señor, ¿a qué debo yo esta dádiva?

—No es dádiva, sino una simple devolución que por mi intermedio se hace a Ud. Ha de saber que su esposo perdió en uno de sus viajes la suma de tres mil pesos; bien, hace un mes, un hombre se me acerca a fin de

que lo confesara. En dicha confesión declara que se había hallado la suma de ₡ 3.000 y que aunque sabía que pertenecían al Sr. Maturana, se los guardó; pero que estaba ahora resuelto a devolverlos, pues le remordió la conciencia y se arrepentía de haberlos retenido indebidamente por espacio de tanto tiempo. Y al efecto me entregó la suma que le traigo comprometéndose a entregar pronto el resto.

Indagando y preguntando al fin me doy por satisfecho de encontrarla y de cumplir con mi encargo.

Ya calcularán nuestros lectores cómo se quedaría la pobre señora al palpar con sus manos la inesperada herencia que acababa de recibir y que en aquellos tiempos representaba una suma enorme. Sólo atinó a preguntar:

—¿Y cómo se llama Ud. señor?

—Soy el cura de Coihueco, respondió el sacerdote despidiéndose de la señora.

## Abraza la Vida Religiosa

Dublín (NC).—A la edad de 50 años, el célebre médico Dr. J. C. Flood, considerado uno de los más avanzados expertos de Dublín, se retiró de una brillante carrera profesional para ingresar a la Orden de los Benedictinos, en la Abadía de Downside Inglaterra

## NOVELA

le la cabeza?

—¡Vaya por Dios con la cabeza de madame Prunier! ¡Causa más trastornos que la de María Antonieta!

—¡Pero Gonzalo! —censuré enfadada.

—Deja al muchacho, Rosina —murmuró la anciana con su voz suave, en la que apenas se advertía el acento francés—. Me distrae...

Era madame Prunier oriunda de Gascuña, mas habiendo perdido a su esposo en uno de sus frecuentes viajes a Madrid, donde tenían negocios, no quiso vivir en adelante jada de su tumba. Cuando a la muerte de mi padre nos trasladamos a la casa que ella habitaba en compañía de una vieja criada, sintió compasión de mi orfandad y puede decirse que desde aquel momento hizo conmigo las veces de madre. Baja, de cabellos blancos y rostro afilado, tenía un aspecto tan etéreo que de niña la nombré siempre “el hada del otro lado de la escalera”. Ella me enseñó cuanto sabía, que sin ser mucho, era bastante más que nada.

—¡No lo mime usted, por favor! —supliqué riendo—. ¡Es lo que al niño le falta! Crea usted que...

La llamada del cartero me interrumpió y un instante más tarde hallábame en el centro del vestíbulo, contemplando atónita un sobre dirigido a mi nombre.

—No comprendo de quién puede ser... Letra picuda... papel de luto...

Adela, que guisaba en la cocina, llegó presurosa, secándose las manos en un delantal.

—¿Qué? ¿Para quién? ¿De quién? —interrogó vivamente.

—Para mí —respondí concisa—. Ignoro quién me escribe.

—¡Entérate de una vez, sangre de horchata! —clamó Gonzalo desesperado.

Rompiendo el sobre, busqué la firma.

—Leonor de Araluze —leí estupefacta.

—Muy señora nuestra —afirmó Gonzalo,

haciendo una reverencia y lanzando un chillido de dolor—. ¡Maldito pie! ¡Odioso pie! ¡Pedazo de... pie!

—A ver si te callas, cargante —riñó mi madrastra—. Deja leer a tu hermana.

—¡Sí, claro! ¡Y a mi pie que lo maten!

—Si no estuviese delante madame Prunier, te daría un cachete por descarado —le amenazó Adela a punto de unir la acción a la palabra.

—Lee, Rosina —terció la francesa, con dulzura.

Y leí... “la noticia más emocionante” que imaginar pudiera.

“Distinguida señorita: Mi tía, la condesa de Araluze, fallecida hace poco, regala a usted “la linda maniquí de la casa Damonix, vestida de chiffon rosa”, la cantidad de diez mil pesetas.

“¿Será usted tan amable de venir a verme el sábado, a las cinco de la tarde? Tomaremos el té y charlaremos de muchas cosas.

Suya afectísima.

*Leonor de Araluze”.*

Levanté los ojos del papel, fijándolos con asombro en cada una de las personas que me escuchaban. La mirada azul de mi amiga francesa parecía regocijarse, pero ni mi madrastra ni Gonzalo, con las respectivas bocas abiertas de par en par, comprendían una palabra.

—Oye, Rosina —dijo al fin Adela, llamándome de este modo por primera vez—. ¿Qué es eso de diez mil pesetas?

—No sé... no sé... no acabo de comprender... Ignoro por completo quiénes son la señora fallecida y esta otra que me escribe... Debe tratarse de una equivocación.

—¡No seas necia, Rosina! —reconvino mi hermano—. ¿No viene el sobre a tu nombre? ¿Y acaso no eres tú la señorita Rosina Nespral?

—Creo que... es decir, estoy segura de que lo soy —respondí atontada.

—Pues el asunto no puede estar más claro —afirmó Adela de pronto—. La fallecida condesa de Araluce te deja la cantidad de diez mil pesetas... No es mucho, dados los millones que esa señora tendría cuando se permite hacer tales regalos... Pero después de todo, hay que agradecerlo, porque así como así, pocas veces hemos visto tanto dinero junto.

Después de estas explicaciones, resopló mi madrastra dejando caer su cuerpo todavía esbelto —gracias a la apretada "coraza" que lo ceñía— en una silla de gutapercha perteneciente al "muestrario" del vestíbulo, donde las había de todas formas y colores.

—¿Y qué haremos con ello? —preguntó Gonzalo, verdaderamente intrigado.

—Como pertenece a Rosina —murmuró madame— ella decidirá.

Fulminóla mi madrastra con una de sus peores miradas, respondiendo melosa:

—Claro está... claro está... Pero como la niña es menor de edad, lo suyo pertenece a todos, ¿no?

—¿Qué disparate! —exclamó riendo mi defensora—. Lo suyo, es completamente suyo.

Deseosa de poner paz, intervine alegremente:

—Suponiendo que todo esto no sea un sueño, podremos hacer grandes cosas con las diez mil pesetas... Compráramos un mobiliario más lucido, ¿no es verdad, Adela?

—Tal vez, hija mía...

Si por diez mil pesetas me llamaba hija suya por primera vez al cabo de quince años, ¿qué no haría aquella mujer por un millón? Era natural que desease atrapar a mi anciano tío, que sin duda ganaba mucho dinero con sus novelas...

—Compraré también —seguí diciendo— bufandas flamantes para los chicos... A ti, Adela, un buen abrigo adornado de pieles...

—¡Oh, Rosina querida! —murmuró la hipócrita—. ¡Sería delicioso!

—Además de todo eso —proseguí— ad-

quiriría también dos trajes para mis hermanas. Y a madame Prunier... ¿qué le compraría yo a madame Prunier que fuese digno de ella?

Me arrojé en sus brazos, que se abrieron cariñosos.

—A mí nada, mon enfant. Lo que pensarás gastar, podrías emplearlo en dulces.

—En ese caso, ¡menuda indigestión! —arguyó Gonzalo con voz de trueno—. Porque ya damos mamá y yo por descontado que el mejor regalo se lo llevaría madame Prunier.

Ninguna gracia nos hizo la sutileza del muchacho a mi amiga y a mí. Yo, por mi parte, hubiese respondido lo que él y mi madrastra merecían, de no haber llamado a la puerta mi hermano Fernando.

—¡Buenas y santas tardes! —exclamó entrando como una tromba y arrojando los libros sobre la mesa con gran estrépito—. ¡Bravo! Hace un frío que pela... ¡y yo con los guantes rotos! ¡Le digo a usted guardia!

Todos nos miramos en silencio, para fin echarnos a reír.

—Os hace gracia, ¿eh? —preguntó, ofendido, mi hermano.

De los dos chiquillos, ha sido siempre Fernando el predilecto de mi corazón, tal vez por ser más noble, más franco y más semejante a nuestro padre que Gonzalo, parecido a su madre como una gota de agua a otra.

—¡Fernando querido! —murmuré atrayéndolo hacia mí—. Lee esta carta y dime qué te parece.

Sin responderme nada, leyó de un tirón quedando al final tan asombrado como nosotros.

—¡Me alegro! ¡Me alegro un horror! Con esas diez mil pesetas podrías hacer muchas cosas, Rosina. En lugar de bailar los domingos, lo harás todos los días y en lugar de tener un vestido, tendrás doscientos. ¡Me alegro, caramba! Con lo preciosa que tú eres, te lo digo desde mi punto de vista de hombre... deberás aspirar a un príncipe... y tendrás rasos y encajes y plumas... Oye, hermanita —concluyó bajando la voz algo con-

fuso—: Si te sobra algo... te agradecería que me regalases unos guantes...

Confieso que sus palabras me emocionaron hasta quitarme el habla. ¡Cuán distinto de los otros mi hermano mayor!

—¡Qué rico y qué guapo eres! —exclamé cubriéndolo de besos, sin hacer caso de su estupefacción.

Precisamente aquel día, era sábado.

A las cinco menos cuarto, me encontraba en el portal de los Araluce.

Habíame puesto un lindo vestido de *georgette* beige, bajo el abrigo marrón adornado de piel, dos gangas desechadas por la casa Damonix, que yo adquirí a poco precio, arreglándolas a mi gusto. Y convencida de mi elegancia, miré el reloj pulsera, regalo de madame Prunier el día que cumplí veinte años.

—Falta un cuarto de hora y hace mucho frío para esperar en el portal —me dije indecisa—. ¿Qué hago?

Echando una ojeada hacia el interior, vislumbré la figura altísima de una mujer.

—¿Será Leonor de Araluce? —me pregunté.

Para convencerme, anduve unos pasos mientras la figura salía a mi encuentro.

—¡Alicia!

—¡Rosina!

—¿Qué haces aquí tan elegante?

—¿Pues y tú, no menos *chic*?

—Yo vengo a una cosa sorprendente.

—¿Diez mil pesetas?

—¿Eres adivina?

—Acabo de recibir una carta en la que me dicen que la fallecida Condesa me regala esa cantidad. Al verte a ti, me figuro que vienes a lo mismo.

—Exacto. Pero, dime Alicia: ¿quién es la Condesa, o mejor dicho, quién era?

—¿No recuerdas? ¿Habrás olvidado la frase tan romántica de las mariposas sin alas?

—¿Aquella señora bajita y arrugada, de cabello blanco, nos deja veinte mil pesetas,

diez mil a cada una? —pregunté estupefacta.

—Precisamente. Si recuerdas que el vestido de *chiffon* rosa que exhibías lo adquirió para una manicura a la que tan sólo viera dos veces, quizá no te sorprendas tanto.

Un reloj cercano dió en aquel momento cinco campanadas sonoras y lentas.

—¡La hora! —exclamamos al unísono.— Entremos.

Nos pasaron a un salón grande, de artesonadas paredes y alfombras tan mullidas, que temí perder en ella los zapatos. Grandes cuadros de damas y caballeros con peluca adornaban los muros adamascados en su parte superior y espesas cortinas de raso cubrían balcones y puertas.

Mi amiga y yo permanecimos en silencio varios minutos, contemplándonos una a otra con cara de terror. ¡Resultaba tan impresionante todo aquello!

Uno de los rojos cortinones levantóse al fin para dar paso a la mujer más menuda que en mi vida viera. Vestía de luto riguroso que hacía resaltar notablemente la blancura de su cutis y el oro de sus cabellos. No contaría menos de treinta años, pero la dulzura de su lindo rostro hacía parecer más joven.

—Les ruego me disculpen si les hice esperar —dijo con voz melódica—. Un duelo trae consigo tantas ocupaciones.

—¡Oh, señora! ¡No faltaría más!

Parecía como si Alicia y yo nos hubiésemos puesto de acuerdo para hablar a la vez.

—Vengan conmigo, hagan el favor...

La seguimos dócilmente y con ella traspusimos la pesada cortina, encontrándonos en un pequeño saloncito estilo Imperio. Sólo había un cuadro, representando a Jesús en conversación con el joven que deseando poseer el reino de los cielos márchase entristecido, no queriendo repartir sus riquezas como le manda el Maestro.

La rubia enlutada, advirtiéndome la dirección que seguía mi mirada, me explicó:

—Ese cuadro gustaba mucho a mi tía. Y en este saloncito pasaba la mitad del tiem-

po... ¿Quieren ustedes sentarse junto a la mesita? Llamaré para que nos traigan el te.

¡Asombroso! Cinco minutos después éramos ya íntimas amigas. Hablaba de prisa, saltando de un punto a otro sin la menor transición, mientras nos ofrecía las pastas y demás golosinas de la merienda.

—Tía Beatriz habitaba este palacio. Es hermoso, ¿verdad? Mi marido y yo y los niños pasábamos en él grandes temporadas, dejando nuestra casa de El Pardo. Y en adelante, creo que viviremos aquí... Mi tía era soltera, ¿saben ustedes? ¡Pobrecita! ¡De joven sufrió mucho! Iba a casarse, los padres se opusieron y el novio, desesperado, marchó a la guerra como voluntario, muriendo al poco tiempo. “¡Me cortaron las alas!”, decía la pobre tía con frecuencia. Era muy romántica... Y desde entonces, todo su afán consistió en que las demás muchachas lograsen la felicidad. Yo no sé la de regalos que en su vida habrá hecho a personas a quienes apenas conocía. A mi peluquera le regaló una sortija de amatistas, sólo por haberle oído decir que de tener dinero sería eso lo primero que adquiriese... A mi manicura, compró un amor de vestido de *chiffon* rosa, por ser ésta la mayor ilusión de la muchacha... A una de sus doncellas tuvo la ocurrencia de obsequiarla con una chaqueta de *petit-gris*... ¡Figúrense ustedes si a la chica le resultaría apropiada una cosa así!... En su testamento deja infinidad de mandas preciosísimas... ¿Un poquito más de mermelada? ¿No? Yo sí me pondré más... Soy muy golosa; mi Linda no sale a mí... pero en cambio nuestro primogénito adora también los dulces... ¡Es muy díscolo! Apenas puedo hacer carrera de él..., pero tiene muy buen corazón.

En aquel preciso momento, abrióse de par en par una de las puertas y un chiquillo de unos ocho años entró en el aposento, sacudiendo sus oscuros rizados con verdadera rebeldía.

—¡He dicho que no y que no! Te ruego, mamá, que ordenes a Fraulein que me deje en paz...

—¡Pero, Jorge! ¿Quién te ha dado permiso para entrar sin haber sido llamado?— preguntó la madre, apartándolo de sí con seriedad.

—Nadie, mamá. Pero yo sufría y deseo contártelo.

—Lo primero que debes hacer, es saludar a estas señoritas.

—Hola, buenas tardes. Merendando, ¿eh?— nos dijo el muchacho, contemplándonos con sus ojazos grises.

—¡Jorge! Así no se saluda.

—Les besaré la mano, si debo hacerlo. No me importa. Pero te suplico, en cambio, que no vuelvas a obligarme a besársela a la baronesa de Trtiles. ¡Me repugna! Tiene una manota gorda llena de sortijas y de un líquido asqueroso que me mancha los labios.

—¡Niño!

—No, si el que a la pobre le suden las manos no es ningún crimen. Lo verdaderamente criminal es que los caballeros tengamos que besárselas.

Mordiéndose los labios para contener la risa, en tanto que nosotras reíamos ya sin el menor disimulo, murmuró la madre del chiquillo:

—Bien. Dejemos eso y saluda a estas señoritas como es debido.

—Son muy simpáticas. Las besaré en la mejilla.

Una vez cumplidos sus deberes de cortesía, inquirió el muchacho:

—¿A que no sabes, mamá, la espantosa tontería que acaba de preguntarme Fraulein?

—Estabas en clase, ¿verdad?

—En la de Gramática. La odio... Escucha, mamá, escucha la espantosa necedad: ¿cómo se llama una señora que pierde a su marido?

Reímos las tres, disimulando tras las tazas de te.

—¿No es necio?— preguntó Jorge, con aire de suficiencia.

## Matrimonio Cristiano

Generalmente cuando uno va a tomar estado, ignora lo que en realidad es el Sacramento del matrimonio.

El matrimonio, es algo más importante que juntarse dos personas de diferente sexo para vivir unidas y aumentar la población con nuevos hijos. No, el matrimonio es algo más grande, más sublime, más santo, pues Nuestro Señor lo elevó a la dignidad de Sacramento y lo santificó con su presencia.

¿Recuerdas, que el Evangelio nos habla de unas bodas en Caná? pues precisamente es ahí donde este Sacramento fué santificado.

Hay en Galilea una pequeña aldea llamada Caná; en cierta ocasión se celebran en ella unas bodas a las cuales habían sido invitados la Sma. Virgen y su Divino Hijo. En ese tiempo, Nuestro Señor Jesucristo andaba por la Judea predicando su doctrina, y ese día llegó hasta el atardecer a Caná acompañado de cinco de sus Apóstoles.

Como la familia era de modestos recursos, no había preparado para el festín más que las provisiones estrictamente necesarias, y como la llegada de N. S. Jesucristo y sus Apóstoles aumentó el número de los convidados, se empezó a notar que el vino se escaseaba. Los esposos se hubieran apenado si se dan cuenta de esto, pues era costumbre que en las bodas no se omitiera nada para obsequiar a los parientes y amigos de la familia.

La Sma. Virgen, viendo la confusión de los criados y comprendiendo la situación angustiosa de los dueños de la casa, movida de una gran compasión, se sintió impulsada a socorrerlos y entonces le dijo quedamente a su Smo. Hijo: "No tienen vino", pero Nuestro Señor le respondió: "¿Qué quieres que haga, mi hora no ha llegado todavía". La Sma. Virgen le dirigió una mirada suplicante, y confiada en su Hijo, les dijo a los criados: "Haced todo lo que el Señor ordene".

Había ahí seis grandes vasijas que podían contener poco más o menos cinco litros de

agua cada una. Jesucristo ordenó que las llenaran y cuando esto estuvo hecho, sin decir una palabra, sin hacer la menor señal, por un solo acto de voluntad, cambió el agua en vino.

Este fué el primer milagro que hizo N. Señor y lo hizo en una boda para darnos a entender que con su divina presencia santificaba esta ceremonia.

Como ves, esto significa que el matrimonio es un sacramento grande y augusto. No es, pues, un convenio vulgar, ni una simpatía material, ni un capricho, no, es un sacramento en el cual interviene Dios como testigo y como juez, y es de tanta significación, que en él está representada la unión de Jesucristo con la Iglesia.

¿Comprendes por esto, qué preparación tan especial se necesita para recibir este sacramento?

Si tú ya eres casada, si tú tuviste quien te preparara para este paso, entonces no seas egoísta, no le niegues un consejo de lo que tú aprendas a las almas que lo necesitan.

Hay que pensar antes de casarse que en el matrimonio se va a buscar la santificación del alma, y a cumplir con sumisión la voluntad de Dios.

Para recibir el sacramento se necesita estar en gracia, es decir, haber confesado y comulgado de preferencia en ese día. Se acostumbra festejar a los novios, y generalmente se hace una fiesta familiar, hay que procurar que ésta sea sencilla y en ella reine una sana alegría, y no aprovechar ésta para embriagarse como sucede en muchos casos. Hay que hacer de cuenta que a esta fiesta van a asistir, como en Canán, la Sma. Virgen y Nuestro Señor Jesucristo, y procurar que todos se conduzcan como si en realidad estuvieran ellos presentes.

En cuanto al matrimonio civil, te diré que no le vayas a dar preferencia, no te creas de falsas doctrinas que tratan de infundirte los

que quieren arrebatarle la fe; el matrimonio civil debe contraerse porque así lo mandan las leyes de nuestro país, y debemos ser obedientes en todo aquello que no vaya en contra de nuestra religión. En realidad hay una gran diferencia entre el matrimonio de la Iglesia y el civil.

El matrimonio religioso es un Sacramento, es únicamente un contrato; el matrimonio religioso es indisoluble, es decir a los esposos solo la muerte los puede separar, mientras que en el matrimonio civil, como no hay ningún lazo formal, ni

bendición especial, basta con pedir el divorcio para que éste quede disuelto; el matrimonio religioso es único, solamente se puede casar un hombre con una sola mujer y solo en caso de muerte de uno de los dos, se pueden contraer nuevas nupcias. En el civil se pueden contraer tantas veces como lo soliciten siempre que esté de por medio el divorcio.

Ya te das cuenta que el matrimonio civil, si no te da garantía en esta vida, me nos te da en la otra. No te quiero decir esto que no te cases por el civil, no; cástate, pero hazlo buscando en este contrato la protección de las leyes civiles.

## La Hora del Angelus

Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes: rosas azules, rosas blancas, sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira cómo se me llenan de rosas la frente, los... ¿Qué haré yo con los hombros, las manos tantas rosas?

¿Sabes tú, quizá, de dónde es esta blanda flora, que yo no sé, de dónde es, que enternece cada día el paisaje y lo deja dulcemente

la "mesa" el aldeano que es un grosero que ale; pero es más grosero come con malos modere que la oye con malas en la "Misa" el caballo mofas de los esbirros que posturas. Estas son las escarnecían a Cristo.

## a San José que se celebra todos los 19 de mes

**Misa** rón de la buena muerte, nuestros homenajes, a la República y debemos pedirle que sea protector de nuestros hogares para que nos acompañe hasta el final de la vida. En la Catedral Metropolitana se celebra todos los 19 de cada mes: Misa cantada a las seis menos cuarto, Rosario, Plática y Bendición con el Santísimo Sacramento. en la tarde.

rosado, blanco y celeste, como un cuadro de Fra Angelico, el que pintaba la gloria de rodillas?

De las siete galerías del Paraíso se creen que tiran rosas a la tierra.

Parece, Platero, mientras suena el Angelus, que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana y que otra fuerza de adentro, más altiva, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas que se encienden ya entre las rosas. Más rosas... Tus ojos, que tú no ves Platero, y que alzas mansamente al cielo son dos bellas rosas.

Juan Ramón Jiménez

Suplicamos a todos los devotos de este Gran Santo asistir a todos estos actos religiosos, pues es muy poca la gente que asiste a ellos. Invite a sus amistades y San José, que es tan buen pagador, la recompensará asisténdola en la hora suprema de la muerte.

La señorita Amelia Esquivel nos suplica que le enviemos sus limosnas para los gastos de los 8 días en que se celebrarán los festejos dedicados al Patrocinio de San José.

## En busca de la Felicidad

No hay en el mundo anhelo más general y hondo que el de sentirse feliz. Todos buscan el placer y, sin embargo, no todos lo encuentran y muchos no lo han conocido sino en muy pocas oportunidades.

Nada es más universalmente aberrecido que la tristeza; oprime demasiado el corazón para no ser odiosa; quíerese alguna cosa que le dilate: el alma busca naturalmente todo lo que la alegra, todo lo que la contenta, todo lo que la halaga, todo lo que gusta. Todo lo que es triste, choca, aflige y desagrada. Se puede decir que aquella satisfacción, aquel contento, aquella agradable emoción que causa en el alma la posesión de algún bien que sabe tiene es el gran móvil que ordinariamente nos hace obrar. Nos esforzamos en hacer creer que el gozo reina en nuestra intimidad. Todos procuramos mostrar en él cara de risa. Todo aire sombrío, todo lo que huele a tristeza, está desterrado. El gozo hace, por decirlo así, la felicidad del mundo; a todos los que no tienen parte en el gozo se les tiene lástima. Vive desacreditado el que no tiene alegría; y de aquí tantas alegrías

fingidas y aparentes. Todo lo que mantiene y fomenta en el mundo el comercio y el trato, ocupaciones, diversiones, concurrencia, todo es, o efecto, u origen de esta satisfacción que se busca. Juegos, espectáculos, paseos, banquetes y festines, todo se encamina a inspirar este gozo. El fausto, la suntuosidad, el lujo, no tienen otro objeto, ni otro fin. No obstante, a pesar de todo su disimulo y de todos sus artificios, la tristeza roe a muchos las entrañas; y puede decirse que las lágrimas, como abundante rocío, caen sobre la tierra estéril; por eso no produce sino abrojos, espinas y cruces.

Ahora bien: si todos anhelamos sentir la alegría, ¿por qué obstinarse en buscar el dolor? Cuesta creerlo; pero en cuanto se medita un poco se observa que es demasiado común empeñarse en violar las leyes físicas y morales que nos pueden asegurar esa misma alegría tan deseada. Es imposible sentirse feliz si se come con exceso, por ejemplo, y es imposible también hallar la dicha sin pensar, sentir y obrar con rectitud.

## El despertar de los sentidos en los niños

En uno de los números anteriores describíamos cómo se producía el despertar de los sentidos en el bebé desde su nacimiento hasta los seis meses de vida.

Pocas madres tienen la paciencia de seguir esta serie de detalles con la minuciosidad requerida y aun en la suposición de que así lo hiciesen, posiblemente pasaría para ellas inadvertido el valor real de esta evolución relacionada con la salud de la criatura ya directa o indirectamente.

Por eso estas pruebas, basadas en prolongadas investigaciones y estudios científicos, encierran la ventaja de que permiten a la madre cerciorarse de los progresos que registra su hijo, pues bien podría acontecer que

no los observase o no les concediese su exacta importancia. Es el mérito principal que encierran los "test" utilizados en las más gran-

### CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS  
Y ARTICULOS DE PRIMERA  
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

des clínicas de Norte América y de algunos países de Europa, así como en buen número de institutos experimentales.

Daremos entonces a conocer esta vez el despertar de los sentidos en las criaturas desde los seis meses hasta que cumplen el año de vida, según lo relata la especialista en puericultura doctora Irma Hift-Schrier.

Las pruebas es preciso tener en cuenta que no deben fatigar al bebé lo mínimo. Deben hacerse como una distracción, sin preocuparlo más de lo prudente. Se elegirán los momentos especiales, en que se muestra dispuesto a jugar y está alegre. En ciertos casos cabe dejar de lado algunas pruebas cuando se notan ya los movimientos a que corresponden en la vida diaria de la criatura.

El niño debe en su 7º mes de vida: tratar de tomar una luz; estando sentado, girar, con ayuda, el cuerpo hacia un objeto determinado; desembarazarse del pañal hallándose echado sobre el vientre; sentarse erguido, con ayuda; estando de espaldas acostarse sobre un costado; buscar un juguete perdido.

Lo que debe saber hacer en el 8º mes; tratar de alcanzar un objeto colocado fuera de la camita; rechazar la mano de la persona que le limpia la nariz; sentarse erguido tomándose de la baranda de la cama o del coche; moverse del lugar donde ha sido dejado (intentos de gatear); jugar aparen-

temente a las escondidas desde su cuna con una persona mayor o con otro niño; alcanzar un juguete cambiando de posición; Lo que debe saber hacer en el 9º y 1º mes: sentado libremente (sin apoyo) tratar de tomar un juguete con cada mano; desembarazarse del pañal estando sentado a sus anchas; sentarse por sí mismo (sin ningún apoyo); gatear; contestar conscientemente ciertos gestos (por ejemplo mover la boca); descubrir un juguete que ha sido tapado con algo; imitar torpemente el redoble del tambor con un paíto.

Lo que debe saber hacer en el 11º y 12º mes: empinarse para sentarse; pararse con ayuda extraña; acordarse después de un minuto del contenido desaparecido de una caja; fijar la vista sorprendida en una persona mayor, lo que ya significa los preliminares de la primera pregunta; imitar el sonido de una campanilla; abrir una caja; atraer hacia sí un objeto sujeto a un hilo.

Estos son a grandes rasgos los indicios que revelarán el despertar evolutivo y normal de los sentidos en las criaturas entre los seis y los doce meses de vida.

## La Verdad

La verdad es la hermosura del alma.—*Virgilio.*

\*

Las verdades más grandes son, por lo general, las más sencillas.—*Malesherbes.*

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,  
donde encontrará usted: Relojes de las  
mejores marcas, joyería finísima y ar-  
tística.

Preciosos regalos para bodas

## Recetas de Cocina

*A cargo de Digna C. DE SOLARI.*

### GARBANZOS A LA ESPAÑOLA

La víspera se dejan los garbanzos lavados y en agua fría; al día siguiente se les escurre el agua y se les pone de nuevo agua fría hasta cubrirlos y se ponen a cocinar hasta que estén suaves, entonces se les pone sal. Aparte se pone en una cacerola y en el fuego, media taza de aceite con dos o tres dientes de ajos pelados y bien majados; cuando están dorados se sacan los ajos; entonces se le agrega dos cucharadas de manteca y una cebolla finamente picada, cuando la cebolla está frita, sin dorarse, se le agrega un tomate pelado y sin semillas, una zanahoria cortada en tiritas, unos pedacitos de tocineta frita junto con la carne de tres salchichas y un ramito de laurel y tomillo amarrados; se mezcla todo muy bien y se agregan los garbanzos, dos cucharadas de caldo, se tapa y se deja hervir muy despacio hasta que sólo quede un poquito de salsa y se sirve. Tam-

bién de esta manera se pueden arreglar los frijoles blancos.

### QUEQUITOS BORRACHOS

En la taza de batir queques se echan 6 yemas de huevo y dos claras y se baten hasta que estén espesas, se les agrega media cucharadita de vainilla y dos cucharadas no muy llenas de harina, se mezcla muy despacio con el mismo batidor y esta pasta se reparte en 8 o 10 moldecitos untados de grasa y enharinados; se asan en el horno caliente, con calor regular; una vez cocinados se retiran el horno e inmediatamente se sacan de los moldes y se van colocando en una fuente honda y se bañan con el siguiente almibar que se ha preparado anticipadamente: se pone en una cacerola media libra de azúcar, un vaso de vino dulce, una cucharadita de vainilla y se deja cocinar bien ligero hasta que quede espesa y que pegue en los dedos y se le agrega medio vaso de ron viejo o cognac y se sirven.

## Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

**CON MUY POCO GASTO**

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

**MAS CONVENIENTE**

Pídanos informes de su caso particular

**SIN COMPROMISO**

*Banco Nacional de Seguros.*

**FUEGO!****FUEGO!****¡NO SE EXPONGA!**

Una instalación de extinguidores

au-to-má-ti-cos

**SHUR - STOP**

ES MUY EFICIENTE, Y A LA PAR, ECONOMICA

*Consúltenos:***ALMACEN KOBERG**

Coopere con el Cuerpo de Bomberos aminorando las posibilidades de incendio. Contribuye a la Victoria si conserva lo que tiene.

**Aproveche**

LAS FACILIDADES QUE EN SU

**SECCION DE AHORROS**

LE OFRECE EL

**Banco de Costa Rica**